

apoyos emocionales. Es importante que este aspecto sea muy tenido en cuenta en la asistencia a víctimas de violencia de género y que se permita que las mal llamadas «mascotas» puedan ingresar en las casas de acogida con ellas.

«El feminismo es la idea radical de que las mujeres son personas». Esta breve y profunda definición contemporánea del feminismo apunta a un concepto que protege de la cosificación y de la violencia. El estatus de *persona* es un salvoconducto frente a la explotación y a la dominación.

### ✿ *La cosificación es la antesala de la violencia* ✿

La noción de persona es muy «elástica». Por ejemplo, en EE. UU., en el siglo XIX, los esclavos eran reconocidos como seres humanos, pero no como personas. Los atributos que actualmente la bioética considera propios de alguien a quien se puede denominar persona son, nos recuerda el filósofo animalista Gary Francione: «un mínimo de inteligencia, de autoconciencia, de autocontrol, un cierto sentido del tiempo, un sentido del futuro, un sentido del pasado, la capacidad de relacionarse con otros, la preocupación por otros, la comunicación, el control de la existencia, la curiosidad, el cambio y la variabilidad, el equilibrio entre racionalidad y sentimiento, la idiosincrasia y el funcionamiento neocortical»<sup>51</sup>. Sabemos que numerosos animales cumplen estos requisitos. Si vives con un animal de compañía, puedes comprobar que tienen intensos sentimientos de afecto, que se entristecen y se alegran, que son capaces de pensar y de adivinar lo que vamos a hacer en base a lo que recuerdan. En los últimos tiempos, gracias a la organización internacional Proyecto



Gran Simio, que se propone conseguir «la igualdad más allá de la humanidad», tribunales de distintos países han solicitado el *habeas corpus* para gorilas y chimpancés de zoológicos. Incluso para aquellos animales muy simples que no cuentan con todas las características de una persona, hay cada vez más pensadores y pensadoras que reclaman que se les respete en base a su capacidad de sentir dolor.

❧ *Los animales no humanos no son cosas, son seres sintientes, sienten placer y dolor como los animales humanos* ❧

La historia y la sociología nos enseñan que la cosificación facilita la explotación sistemática y las prácticas sádicas. No hay más que recordar el caso de la esclavitud, los campos de concentración del nazismo o cualquier genocidio ocurrido en el mundo. De hecho, uno de los filósofos más citados en la *Ética Animal* contemporánea, Jeremy Bentham, se inspiró en la abolición de la esclavitud de los africanos en el Caribe por parte de la asamblea revolucionaria francesa de 1789 para vaticinar que «puede llegar un día en que el resto de la creación animal adquiriera esos derechos que nunca se le pudo haber negado de no ser por la acción de la tiranía. Si los diputados revolucionarios franceses han descubierto ya que la negrura de la piel no es razón para abandonar sin remedio a un ser humano al capricho de quien le atormenta, puede que llegue un día en que el número de piernas, la vellosidad de la piel, o la terminación del hueso sacro sean razones igualmente insuficientes para abandonar a un ser sensible al mismo destino»<sup>52</sup>. Consolida así una línea de pensamiento que



reivindica que los derechos básicos de los que goza nuestra especie han de extenderse a todos los seres sensibles y conscientes más allá de las fronteras de la humanidad.

✿ *La cosificación es un mecanismo legitimador de la explotación y la violencia* ✿

En la actualidad, las redes sociales son una ventana abierta a la violencia desatada contra los animales, tanto para mal (individuos que cuelgan los videos sádicos que han grabado o las fotos de sus supuestas hazañas) como para bien (campañas de denuncia que despiertan las conciencias y peticiones de castigo penal que impulsan la evolución de las leyes). La conciencia ética ante el sufrimiento animal va en aumento. Y no solo con referencia a los actos sádicos, a la caza, a la industria cárnica o a la experimentación en laboratorio, sino también atendiendo a otros ámbitos aparentemente más amables, como los zoológicos o los circos, que esconden a menudo prácticas violentas, impiden apreciar la belleza natural, como apunta Marta Tafalla<sup>53</sup> y condenan a vivir en una jaula a seres que no han cometido ningún delito.

✿ *El ecofeminismo analiza la conexión entre la dominación de las mujeres y la de los animales no humanos* ✿

El feminismo ha mostrado que innumerables mujeres han sufrido y sufren durísimas situaciones de dominación y explotación. El ecofeminismo permite señalar las conexiones entre la dominación de las mujeres y la de los animales no humanos. Esto tiene precedentes en la historia del feminismo. Algunas sufragistas ya establecieron esta



relación antes de que se forjaran los términos *sexismo* y *especismo*.

Estas sufragistas fueron verdaderas pioneras del ecofeminismo al considerar a mujeres y animales como víctimas de la violencia patriarcal. Observaron que, a menudo, tanto unas como otros sufrían violencia en el hogar, sin que la Justicia condenara lo sucedido en esa esfera de lo privado en la que el hombre podía comportarse como un tirano. También vieron conexiones entre el maltrato que sufrían las mujeres pobres en los hospitales, el carácter invasivo de la medicina de su época y la absoluta indiferencia hacia el dolor de los animales utilizados en la experimentación. A finales del siglo XIX, advirtieron que cada vez se estaban practicando más operaciones de histerectomía indicadas sin necesidad real y que este incremento era paralelo al auge de la vivisección animal. La líder sufragista Frances Power Cobbe creó en 1875 la primera liga para la abolición de la vivisección<sup>54</sup>. Años después, en 1903, la vivisección sin anestesia de un perro callejero marrón realizada por un profesor en su clase fue denunciada por dos sufragistas. El llamado «Brown Dog Affair» («el caso del perro marrón») terminó con enfrentamientos callejeros entre las sufragistas y los estudiantes de medicina que apoyaban al profesor y rechazaban la admisión de mujeres en los estudios universitarios. La demanda de derechos para las mujeres y la lucha contra la crueldad hacia los animales se hallaban estrechamente vinculados. El compromiso feminista con la defensa de los animales también se daba en ese momento en otros países europeos. En Francia, la feminista anarquista Marie Huot, presidenta de la Liga Popular contra la Vivisección y activista contra la tauromaquia, afirmaba que se preocupaba por «el



animal desgarrado, gimiente, repugnante y despreciado» porque ella había sufrido el sometimiento como mujer.

✿ *Ya algunas sufragistas vieron la similitud entre sexismo y especismo* ✿

Esta parte de la historia del feminismo ha sido olvidada. Actualmente, los *Animal Studies* y la Ética Animal son áreas de investigación emergente con una importante presencia en las investigaciones académicas de vanguardia; pero, como ha sucedido en otras áreas de conocimiento, se ignora que tiene una historia y unas bases (proto-eco) feministas. Como hemos visto, en la actualidad son principalmente mujeres quienes relacionan el ecologismo con el antiespecismo y la compasión por los sufrimientos de los animales sigue siendo un fenómeno más frecuente en mujeres que en varones, si bien, felizmente, un número creciente de estos comienzan a desarrollarla y reivindicarla.

La preocupación de las proto-ecofeministas del XIX por el animal como desdichado objeto de la ciencia estaba acompañada de la conciencia de su relación con la construcción androcéntrica del sujeto de la ciencia: un sujeto marcado por un sesgo claramente patriarcal para el que la compasión no era más que una debilidad femenina. Comprendieron que la adhesión entusiasta a la práctica de la vivisección creaba un nuevo modelo de masculinidad violenta que ya no era el del hombre brutal sin instrucción, sino la del científico implacable, indiferente al sufrimiento de sus «objetos» en el laboratorio.

Podemos decir que la Ilustración ha civilizado la sociedad occidental al exigir que todas las tradiciones se presentaran, según la elocuente metáfora de Kant, ante el



tribunal de la razón. Los actos que implicaran infligir sufrimiento tuvieron que ser justificados con motivos de utilidad, fundamentalmente alimentaria o de investigación médica. Ya en el siglo XIX, en los países de Europa y América con mayor influencia ilustrada, se limitó todo lo posible la exhibición pública de escenas de violencia y, con mucho esfuerzo, se consiguió que se dictaran leyes para castigar y prevenir la crueldad contra los animales. Las diversiones populares basadas en la tortura y la muerte solo continuaron existiendo en aquellos países en los que la Ilustración se había encontrado con la resistencia de poderosas fuerzas oscurantistas que llevaron adelante una política de «pan y toros» para mantener al pueblo en una situación de atraso y pasividad. En 1846, la poeta feminista extremeña Carolina Coronado denunciaba, como lo han hecho numerosos autores españoles desde el Renacimiento<sup>55</sup>, el degradante espectáculo con versos llenos de indignación en su poema *Sobre la construcción de nuevas plazas de toros en España*:

«Y cuando ronco ya lanza profundos  
del traspasado pecho los bramidos (...)  
¡Cómo es ver a los mozos rubicundos  
romper en gozosísimos silbidos!

Y a las damas, las dulces, las mimadas,  
corazones de leche delicados,  
cebarse en contemplar ensangrentadas  
las carnes del buen toro acribilladas».

El ocultamiento de las escenas de violencia real educó a la población de numerosos países, cultivando su sensi-



bilidad y generando una tendencia a rechazar el ejercicio de la crueldad. Paul McCartney afirmó que si los muros de los mataderos fueran de cristal, el mundo sería vegetariano. No sé si me atrevería a generalizar tanto, pero, desde luego, es cierto que la sensibilidad ha sido educada en este proceso ilustrado. Por ello, hoy, incluso la violencia real con fines utilitarios se oculta a través de una serie de distorsiones defensivas. La industria de la carne se apoya en una ideología con una «tríada cognitiva» de *cosificación, desindividualización y dicotomización*, afirma la psicóloga social Melanie Joy<sup>56</sup>. En efecto, estos mecanismos son comunes a todos los procesos de dominación y explotación masivas y pueden ejemplificarse con los campos de concentración del nazismo. En el caso de los animales no humanos, la cosificación no solo se expresa en el lenguaje, sino en las leyes de todos los países. Alemania, Francia y Nueva Zelanda han reconocido solo recientemente a los animales no humanos un estatuto de seres con capacidad de sentir. Pero siguen siendo objetos de propiedad. Tras la aprobación de la Proposición de Ley de diciembre de 2017, se modifica el Código Civil español en el mismo sentido. El texto de 1889 los consideraba «seres semovientes» (del latín *se movens-entis*, entes que son capaces de moverse por sí mismos). Ahora se los reconoce como «seres vivos dotados de sensibilidad», pero continúan siendo cosas objeto de comercio. Sus propietarios deberán evitar «el maltrato, el abandono y la provocación de una muerte cruel e innecesaria». M. Joy observa que en la actual industria cárnica los animales son llamados «unidades». El lenguaje cosificador y la sustitución del nombre por el número facilita la tarea de los matarifes, ayudándoles a olvidar que están destruyendo



cuerpos con mentes, seres con sentimientos, pensamientos y una memoria que permite la existencia de su identidad única en el tiempo.

Esta violencia de la explotación coexiste con la antigua tradición patriarcal de violencia como muestra de soberanía, de poder sobre el Otro. En el ámbito oculto de los mataderos, en esos espacios de muerte que preferimos ignorar, se desencadenan a menudo actos de sadismo. Escenas atroces de violencia gratuita e inexplicable son allí fenómenos comunes, en ocasiones acompañados de obscenidades e insultos sexistas a las hembras animales. El sadismo es un reconocimiento implícito de que esos seres condenados no son ni cosas ni números, sino conciencias sufrientes que interpelan con la mirada a sus torturadores pidiendo compasión. De la desesperación de sus víctimas obtienen un placer perverso: el de imponerse sobre la criatura sometida. Como una infección oportunista, la violencia y el sadismo eligen como víctimas a quienes no se les había concedido pleno valor intrínseco.

✿ *La violencia y el sadismo ejercidos sobre mujeres y animales constituyen un reconocimiento maligno de la individualidad devaluada y negada de la víctima* ✿

En un documental que no consigo olvidar, vi la lapidación de una mujer. La excitación de la turba, el placer de su ensañamiento y la terrible soledad final de la víctima rodeada de sus verdugos trajeron a mi mente, como un espejo fragmentado y multiplicado al infinito, las masacres públicas de aterrorizados animales en abominables fiestas populares del mundo hispánico. El patriarcado mata de muchas maneras.



Quien es definido como ser-para-otros se convierte en blanco privilegiado de la violencia sádica. Las víctimas de la explotación corren grave riesgo de caer en manos sádicas porque, en su caso, la sociedad ya ha procedido a una devaluación y, por lo tanto, es más indiferente y permisiva con los verdugos. Suele mirar hacia otro lado. Sabido es, por ejemplo, que el feminicidio en la frontera mexicana afecta a jóvenes trabajadoras de las maquilas y que los autores de sus terribles muertes permanecen desconocidos e impunes. Que las jóvenes violadas colectivamente y asesinadas en Ciudad Juárez sean mordidas y despedazadas me parece altamente significativo.

La similitud con la violencia sufrida por los animales no humanos también se manifiesta en otro aspecto: la utilización de los cadáveres como signo de poderío, advertencia y amenaza. Existen numerosos casos en que el cuerpo animal es convertido en mensaje de soberanía, intimidación y dominio: en el maltrato de pareja, en las malas relaciones de vecindad, etc.

Algunos estudios sobre los crímenes de Ciudad Juárez y otros casos de feminicidio han considerado que las mujeres, varones jóvenes o niños asesinados en tales circunstancias son víctimas sacrificiales. Su «cuerpo femenino o feminizado» cumple la función de mensaje de soberanía territorial entre los grupos armados enfrentados entre sí<sup>57</sup>. El cuerpo de las mujeres siempre ha poseído un significado territorial, como lo prueban las tradicionales violaciones en las conquistas bélicas. Tal es la convicción que lleva a la feminista indígena guatemalteca Lorena Cabnal a hablar de la necesidad de recuperar «el territorio cuerpo tierra»<sup>58</sup> como praxis de lucha contra el neocolonialismo extractivista de la megaminería, contra la destrucción de



la naturaleza, pero también como praxis que reivindica la libertad y la salud del cuerpo de las mujeres indígenas, un cuerpo expropiado y sometido a violencia por «el entronque patriarcal». Cabnal toma este concepto de la feminista aymara boliviana Julieta Paredes<sup>39</sup>, quien lo creó para referirse al engarce del patriarcado originario indígena con el europeo de la colonización.

El feminismo nos ha enseñado a pensar como política una opresión que parecía natural. Hoy continúa teniendo entre sus objetivos la lucha por la desnaturalización de la violencia contra las mujeres, una lucha exitosa pero aún lejos de estar totalmente ganada. El movimiento por la defensa de los animales tiene una tarea aún más difícil. La situación de los animales no humanos es la peor de todas las épocas desde que comparten el planeta con el ser humano. Por un lado, la crisis ecológica generada por el modelo devastador de desarrollo pone a la fauna silvestre al borde de la extinción. Por otro, se ha construido un sistema monstruoso de campos de exterminio en el que millones de animales destinados al consumo o a la experimentación son privados de toda libertad y sometidos a atroces sufrimientos hasta la muerte.

❧ *Quien cae bajo la definición de ser-para-otros es blanco privilegiado de la violencia sádica* ❧

Sin embargo, creo que un futuro diferente ya está en marcha. Cada vez son más las y los jóvenes que se adhieren a la causa animalista. Se trata de un tema clave de nuestro tiempo, un tiempo en el que Occidente comienza a descubrir el parentesco que nos une a todos los animales, humanos y no humanos, cuerpos con mentes, con conciencia



y sentimientos, sujetos de una vida. Oriente lo había descubierto antes, con Mahavira y Buda en el siglo IV a. C., pero lo hizo en otras circunstancias y con otros significados más relacionados con la preocupación por la pureza de quien no quiere mancharse con la violencia.

En la causa de los animales late una potente redefinición de género, en particular de la masculinidad, una evolución fundamental que permitiría un salto cualitativo de la humanidad y que conecta con el ecofeminismo. Internet y sus poderosas redes sociales muestran en numerosos vídeos muy populares un nuevo modelo de hombres: los que tratan bien a los animales. Ha surgido un nuevo héroe que no mata al Otro. Por el contrario, salva a los animales no humanos en apuros, con paciencia, esfuerzo y hasta poniendo en riesgo su propia vida.

La perspectiva ecofeminista implica la revisión de una serie de dualismos vertebradores de nuestro pensamiento: Naturaleza/Cultura, animal/humano, afectividad/intelecto, cuerpo/mente... A través de la historia, estos dualismos jerarquizados han estado relacionados con la caracterización patriarcal de la diferencia de los sexos. Esta es una de las conexiones teóricas que hacen pertinente el enfoque feminista de la cuestión ontológica, ética y política de la relación del ser humano con los demás seres vivos.

La interpretación ecofeminista de la ética del cuidado está encaminada a cambiar nuestra actitud hacia el mundo natural y a dar voz a quienes no la tienen. Contribuye, así, a corregir la mirada antropocéntrica extrema que solo concede valor a lo humano.

Aplicada a los animales no humanos, coincide con el objetivo animalista de dar la voz a quienes no tiene voz. Sin embargo, no todos los ecofeminismos incluyen la con-



sideración moral hacia los animales no humanos en cuanto individuos. Algunas ecofeministas adoptan una visión ecocéntrica, es decir, una perspectiva ética en la que solo importa la preservación del ecosistema. No es lo mismo una ética ecológica holista de preservación de las especies y de su entorno que una ética animalista de respeto y compasión por el animal individual. Teniendo en cuenta esta diferencia, podemos entender que una ecofeminista como Karen Warren considere un ejemplo de «percepción afectiva» de la naturaleza la práctica de los sioux, que creen que el animal «se ofrece» al cazador y que este lo trata «con respeto» si primero le lanza flechas a sus patas traseras y una vez que lo alcanza cuando se está arrastrando en su intento por huir le pide perdón antes de cortarle el cuello. Este elogio ecofeminista mistificante de ciertos aspectos de culturas no-occidentales no atiende al sufrimiento del animal individual. Solo se preocupa por que el equilibrio del ecosistema no se vea alterado por prácticas devastadoras masivas. Evidentemente, una visión preindustrial de la Naturaleza que implique el reconocimiento de que el animal no es una cosa y que los humanos forman parte del mismo mundo con otros seres vivos es mucho menos destructiva y menos jerárquica. Pero ¿es suficiente? ¿Es un modelo válido para nuestras sociedades?

✿ *Gran parte del ecofeminismo adopta una visión ecocéntrica indiferente al sufrimiento del animal individual* ✿

Otras pensadoras ecofeministas, entre las que me incluyo, rechazan las prácticas violentas hacia los animales. Marthi Keel interpretó la violencia de la caza deportiva en



clave psicosocial como rechazo patriarcal de los aspectos ligados a la madre y a lo femenino. Carol Adams vinculó tempranamente el ecofeminismo al veganismo, mostrando las relaciones entre la cosificación del cuerpo de las mujeres y la incitación al consumo de carne en la publicidad. Llamó la atención sobre el hecho de que el lenguaje gastronómico oculta el origen de la carne, invisibilizando al animal vivo al cambiar su denominación cuando se encuentra en el plato (el «pig» pasa a ser «pork»). Lo llamó «el referente ausente»<sup>60</sup>. Esta interesante observación no parece tan aplicable al castellano. Sus hablantes no se alteran porque el menú ofrezca cerdo, ternera o rabo de toro. Esta diferencia lingüística me parece comparable con la costumbre latina de exponer cadáveres sin cocinar en los mercados y en los escaparates de restaurantes con una despreocupación que sorprendería a muchos anglosajones.

El ecofeminismo preconiza el veganismo y el vegetarianismo, bien sea por consideración a los animales, bien por considerar que el consumo de carne es insostenible en la sociedad industrial debido a la elevada contaminación ambiental que produce. En el ámbito hispanohablante, Angélica Velasco Sesma ha conectado el veganismo con la perspectiva ética abolicionista de la prostitución<sup>61</sup>. En lengua portuguesa, Fabio Oliveira ha planteado la necesidad de un «veganismo crítico-interseccional»<sup>62</sup> sensible al cuidado y a la búsqueda de una justicia social ampliada a los no humanos.

El ecofeminismo demanda la reconciliación con los cuerpos y con su materialidad vulnerable. Recuerda que existe un amor sin odio, un deseo sin cosificación ni violencia. Al rechazar todo sistema de dominación, denunciando sus implicaciones patriarcales, el ecofeminismo



llama a superar la violencia contra la naturaleza humana y no humana, así como los prejuicios antropocéntricos que legitiman la violencia contra los animales. Lo que desde una perspectiva sexista y androcéntrica aparecía como un conjunto de sentimientos y actitudes femeninas o feminizadas, ridiculizadas, minusvaloradas, adquiere un nuevo estatus, ahora político, vinculado a una nueva comprensión del ser humano, de la diversidad y de esos otros seres a los que se suele incluir en los conceptos de «carne» y de «recursos naturales». El ecofeminismo nos orienta, así, hacia un mundo más justo en que la opresión no se legitime por prejuicios y jerarquías de sexo, raza, clase, opción sexual, edad, capacidades o especie; un mundo en el que se respete a los animales no humanos como individuos capaces de sufrir física y emocionalmente y en el que se cuide de la Tierra que nos sustenta, pensando que no solo es nuestra, sino de las generaciones futuras y del resto de los seres vivos.

✿ *El ecofeminismo demanda la reconciliación con los cuerpos y con su materialidad vulnerable. Recuerda que existe un amor sin odio, un deseo sin cosificación ni violencia* ✿

La nueva Ariadna y el nuevo Teseo ya no odian la animalidad de sus cuerpos ni aceptan una cultura basada en la dominación y la violencia sobre el Otro, reducido a mero cuerpo. Juntos entran en el laberinto del mundo y liberan al Minotauro porque saben que la humanidad plena no se alcanza por la negación y el odio al Otro vulnerable, sino por la luz de la empatía, la justicia y la compasión.